

Noé Gerardo de Jesús Jiménez Mora

Nota sobre el autor:

Noé Gerardo de Jesús Jiménez Mora
nacido en 1970, San José, Costa Rica.

Poeta inédito:
actualmente, prepara su primer poemario
titulado *Podredumbre con sabor a vino*,
del cual estos poemas son una muestra.

Eso ya lo es todo...

¡La muerte!

Señora de tantos ojos ebrios
en orgías de danzas de gusanos, sus patitas en repiqueteos
sobre los cadáveres, igual que risas sudadas
de alas de inmundos espíritus.

Muerte por todas partes... ¿acaso no es la más verdadera
de todas este recorrer las casas en cuerpos destartalados,
limar nuestros pasos en los colmillos de las aceras,
esto que por auto-inflingida ironía llamamos nuestra vida?

¡Muerte!

Única compañera en eterno concubinato, siempre me dices
¡muerte! cuando me ves a la cara, ¡muerte! cuando me peinas
con esa maldición de manos pesadas, ¡muerte! cuando te
enfrento
en mi camino diario.

¡Muerte!, eso ya lo es todo...
¡Cómo nos fuimos a estrellar!

estábamos sujetos
a los tobillos de Jesús.

$$e^{i\pi} + 1 = 0$$

I

¡Yolanda!

II

Ahí te encontré, en mis caminatas nocturnas,
sobre el lomo cartílago de mi San José querida.
Ahí componías la sinfonía de tu esfuerzo:
en el vidrio borroso de la ciudad capital.

Te encontré con tu cabello alumbrando
el desvarío circular de los transeúntes,
con tus ojos emborrachándose de espacio,
por esa mirada tuya de niña sabia
que quiere abarcarlo todo
en sus pupilas de Hypatia mágica.

III

Sabés, me gusta mucho tu nombre estrellita soñadora,
jinete lúdico de leones marinos voladores,
de bella hada hurgando
en el infinito de mundos posibles:

Saliste, creo yo, de algún tomo que Balzac escribiera
para mostrar cuando la Vida (VIDA, así mayúscula)
uniera en el acto la inteligencia con la pasión,
Fiat Lux que desnudara los disfraces de sus postes,
los ratones de sus alamedas
y los rostros fríos de sus bocacalles.

O, quizá, de algunas líneas cuchillas
contra lo injusto, de versos explosivos de Aime Cesaire,
de cruces alborotadas, carcomidas,
de la belleza simple de Salvatore Quasimodo.

IV

¿Por qué te encontré?
Tal vez, como todo, sos un bien superior
que Dios me regala por mi encuentro
con la selva libresca de mis días,
que parte y reparte los circuitos integrados
de mis procesadores sanguíneos
y moduladores de voz quejumbrosa
por los rincones infinitesimales del Universo.

Como andando en velocímetros de automóviles
rodados en la carne de ropa oscura,
como matando la dicha el vivir subterráneo:
así te voy esperando,
delfina principesca de fuegos marinos.

V

Amarrando mi veleta de cóncavas naves submarinas,
de catedrales de peñas cortas a tu península
bordada de la ecuación fundamental de Euler:
porque así me compongo y subo en las integrales
de rayos parabólicos del trono de tu inteligencia...

VI

¡Por favor salgamos una vez!

Vivir

Como si la vida fuera dedos de viento
en el ombligo astronómico del vientre de Dios.
Como si el creador fuera el panadero
de soles iracundos y mundos pasteles de opio.

Como si administráramos nuestra existencia
en el horno mágico del olvido.
Como si las piernas largas de árboles contables
nos oxigenaran los ojos oleoductos de nuestra raíz solida.

Como si la matemática de papeles hojarasca
se metalizara en billetes de oprobio.
Como si la vergüenza fuera necesaria,
y la belleza maldita.

Como si no existiéramos para los pájaros de fuego.

Como si el cabello blanco de Dios fuera maquillado
por déspotas apóstoles (ya sabés, la gente de a pie,
los seglares todos).

Como si mi madre, las madres, supieran toda la Verdad.
Como si Dios necesitara publicistas.

Como si las bombillas fueran el necesario
último de las cabezas calvas.

Como si, de aspaviento en aspaviento,
se nos iluminara el aliento.

Como si el mundo fuera papel carbón quemado,
reflejante del espejo sarcástico de la Virgen María.

Como si la máscara de todos: totalizada, baja,
profunda, fuera el lápiz primordial de primitivos artistas.

Como si la muerte fuera el Apocalipsis de los deseos felices.

Como si el Espíritu Santo fuera el grumete único
de un barco de carne (de cortes finos para felices elegidos).

Como si *ellos* decidieran sobre la Vida.